

Asociaciones para la acción climática: promover el acceso a una energía verde asequible y garantizar la innovación, la responsabilidad y la equidad

Serie Minutas N° 104-23, 10/10/2023

Resumen

Este documento describe la complejidad del acceso a energías limpias para abastecer a sectores que carecen en absoluto de acceso, así como ejemplos de acción climática, público-privada que se están desarrollando en la actualidad y que apuntan en la dirección requerida. Este trabajo ha sido solicitado con motivo de la 147 Asamblea de UIP que se realizará en Luanda, Angola, del 22 al 27 de octubre 2023.

Disclaimer: Este trabajo ha sido elaborado a solicitud de parlamentarios del Congreso Nacional, bajo sus orientaciones y particulares requerimientos. Por consiguiente, sus contenidos están delimitados por los plazos de entrega que se establezcan y por los parámetros de análisis acordados. No es un documento académico y se enmarca en criterios de neutralidad e imparcialidad política.

Asociaciones para la acción climática: ¿por qué son importantes?

Mucho se ha hablado de los esfuerzos gubernamentales para lograr otorgar acceso a la energía a los más de 600 millones de personas que carecen de este en su totalidad, a nivel mundial. Sin embargo, más allá de los esfuerzos estatales, el rol del sector privado es clave para la consecución de este fin y del Objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS) número 7 de la Agenda 2030, el cual es lograr dotar de energía asequible y no contaminante a cada rincón del mundo.

La falta de acceso al suministro eléctrico se ha transformado en un problema crítico, pues se ha comprendido que la energía es una pieza clave para el desarrollo, y que poblaciones enteras que no tienen acceso a los sistemas eléctricos para las necesidades más básicas de sus hogares -cocinar, calefaccionar, iluminar- se enfrentan a una inequidad que tiene incluso un trasfondo ético que debe enfrentarse.

En este contexto, el ODS N°7, que viene a intentar otorgar “energía asequible y no contaminante” , resulta como una pieza clave para disminuir la inequidad energética y la falta de acceso a matrices eléctricas, sean centralizadas o bajo tecnologías *off-grid*, que son aquellas desconectadas de una matriz principal como sería, en el caso de Chile, el Sistema Interconectado Central.

Este ODS surge teniendo como antecedente el programa de Naciones Unidas “Sustainable Energy For All” (SE4ALL), establecido el año 2012 por el entonces Secretario General Ban Ki-moon, en el cual se establecían 3 ejes medibles para el año 2030:

- Asegurar el acceso universal a los servicios eléctricos modernos.
- Doblar la tasa de mejoramiento en la eficiencia energética, y
- Doblar la contribución de energías renovables no convencionales en la matriz energética mundial.

Ahora bien, es importante recalcar que el esfuerzo de electrificación debe ser

conjunto entre gobiernos, órganos multilaterales, sector privado y una mayor y mejor articulación entre miembros de la sociedad civil. Así, el ODS número 7 necesariamente es complementado por este programa, el cual incluso lanzó una iniciativa -patrocinada por el BID y que fue inaugurada en Chile, el año 2014 por la Presidenta Bachelet- llamada "Sustainable Energy for All Americas", de carácter regional y que se enfocaba mayoritariamente en las áreas rurales y remotas sin acceso al suministro eléctrico.

En este sentido, el posicionamiento de los temas de energía -acceso, pobreza energética, eficiencia, promoción de las energías renovables, entre otros- en el contexto mundial era algo esperable y que sólo irá en alza, hasta lograr la denominada "justicia energética". Ésta ha sido definida como "un sistema global de energía que distribuye con justicia los beneficios y los costos de los servicios de electricidad, y que además contribuye a tomar decisiones sobre energía de un modo más representativo e inclusivo". Alcanzar esta justicia en las políticas públicas es la gran meta tanto de SE4ALL como del ODS N°7.

Además, se ha dado prioridad al acceso a la energía pues se ha llegado a entender a este sector como una herramienta fundamental para el desarrollo de los países, que afecta en la calidad de vida de las personas y cuyo acceso continuo y confiable permite reducir inequidades sociales. Así, el problema del acceso a la energía es una de los factores comunes de los países menos desarrollados. Tal como ocurre con los servicios sanitarios, la energía es una herramienta esencial para que los países puedan alcanzar mejores niveles de vida y con ello superar la pobreza y las carencias básicas.

La mayor parte de las personas sin acceso a la energía a nivel mundial se encuentran en el Sudeste de Asia y en África Subsahariana, aunque Latinoamérica también presenta dificultad para electrificar zonas rurales especialmente en Estados centroamericanos y en zonas altiplánicas e insulares. Generalmente las zonas rurales son difíciles de penetrar por una línea de transmisión con conexión on-grid, esto es, de generación centralizada, debido a las largas distancias y el alto riesgo que plantean estos proyectos para el sector privado.

Según datos del Grupo del Banco Mundial y su división de acceso a la energía,

ciertos países ni siquiera alcanzan un 40% de electrificación entre los hogares que los componen. Apenas un 37% de los hogares en Angola están electrificados, lo mismo que el 36% en Eritrea o el 37,9% en Haití. Liberia, con un 9,8% de hogares conectados a una red de transmisión eléctrica es ciertamente uno de los más bajos; India presenta alrededor de un tercio de sus hogares (sobre 400 millones de personas) sin conexión a alguna red eléctrica para las necesidades más básicas, como lo son iluminación, calefacción y cocina.

De esta forma, los hogares con los menores niveles de ingreso y por ende condiciones más precarias y vulnerables - generalmente rurales - tienden a posicionarse en el nivel más bajo de la escalera energética, lo que significa que utilizarán combustible barato y disponible pero no eficiente energéticamente. El uso de la biomasa conduce a que más de 3 mil millones de personas presenten cuadros respiratorios de diversos tipos, encareciendo y saturando los sistemas de salud pública.

Asimismo, hay una altísima vinculación entre falta de energía y desarrollo y falta de educación: tan sólo en África Subsahariana, un 90% de los niños van a escuelas que carecen de electricidad. Las escuelas rurales e insulares en archipiélagos del sur de Chile también presentan dificultades de diversa índole para el aprendizaje.

Otras consecuencias de la falta de acceso al suministro eléctrico son los problemas de salud pública derivados de éste, y que incluso involucran aspectos de género. Generalmente, en los contextos subdesarrollados antes mencionados son las mujeres quienes tradicionalmente se hacen cargo de la provisión de energía para el hogar, esencial tarea doméstica, además de pasar un tiempo considerable cocinando para el resto de la familia, lo cual puede ocasionar condiciones como la fatiga crónica y consumir su energía física. Siendo las mujeres y los niños los que pasan mayor tiempo expuestos a los contaminantes, pueden llegar a desarrollar hiperreactividad, asma, cuadros bronquiales y otros a causa de la exposición a fuentes sucias de energía.

En este contexto, el surgimiento de mejores tecnologías para hacer más competitivas a las energías renovables es visto como una excelente noticia, incluso para los países menos desarrollados. Con los precios de la energía solar

fotovoltaica pudiendo competir con combustibles fósiles, se prevé un boom de este tipo de energía para la generación eléctrica a nivel mundial.

Si bien la falta de financiamiento para la promoción de energías renovables asoma como un tema crítico y que pone de manifiesto la importancia de la acción climática conjunta entre los distintos actores clave, no es menos cierto que este tipo de energías enfrentan varias otras barreras:

- Barreras tecnológicas: mientras la tecnología no mejore y se haga competitiva ante combustibles fósiles, es complejo masificarla. En este sentido, la tecnología fotovoltaica lleva la delantera pero aún otras fuentes requieren una mayor inversión en Investigación y Desarrollo (I&D), entre las que se cuentan la energía mareomotriz y la geotérmica, además del incipiente mercado de autos eléctricos.
- Barreras industriales, referidas a una industria que aún está diseñada para los combustibles fósiles en la generación eléctrica.
- Barreras culturales y organizacionales, que tienen que ver con un “cambio de paradigma” hacia lo renovable.
- Por último, barreras institucionales. En este sentido, países como Chile han logrado establecer una cierta gobernanza e institucionalidad para el fomento y promoción de las renovables.

El rol del sector privado en el financiamiento de energía limpia

Como era de esperarse, en aquellos países en que el acceso a la energía es universal, es donde se ha desarrollado un mejor mercado en el cual incluso gente que vive cercana a una planta de energía solar puede transformarse en su propietario e invertir en la construcción de la misma.

Así, modelos de negocios de empresas como “Join Mosaic”, por nombrar sólo una, facilitan la adopción de un sistema de propietarización de la comunidad sobre sus

plantas eléctricas. El espíritu de Join Mosaic es financiar plantas de energía solar en California, Estados Unidos, mediante la compra de acciones de dichas plantas generadoras por parte de la comunidad en su conjunto.

Generalmente, las energías renovables han hecho posible este acercamiento con la comunidad al tratarse de fuentes menos invasivas y más limpias en las cuales la comunidad se ve beneficiada con retornos sobre sus inversiones en plazos que varían entre los 5 y los 20 años.

De esta manera, las cuentas de la luz posteriores a este tiempo serán de un costo bajísimo para el usuario final, el cual simplemente solventará la mantención de las plantas.

Pero, cabe preguntarse, ¿qué más puede hacer el sector privado para involucrarse en la promoción de las energías renovables y del acceso universal al suministro eléctrico?

Según datos de la Agencia Internacional de Energía (IEA, por sus siglas en inglés), el acceso universal a la energía requiere un aumento, hasta el 2030, de un 3% en la inversión global en infraestructura, lo que equivaldría a unos 48 trillones de dólares en total, un salto importante desde los 1.8 trillones que anualmente se destinan a las renovables en la actualidad¹.

Por esta razón, el rol de los gobiernos nacionales es fundamental para incentivar a los privados a invertir más en renovables, levantando barreras y propiciando una verdadera transición energética hacia matrices no contaminantes.

El surgimiento de los Acuerdos Público-Privados en energía ha sido visto como una buena señal en este sentido: una gobernanza innovadora y la construcción de capacidades en el sector privado son roles clave que deben ser, necesariamente, incentivados primero por los reguladores y luego por los empresarios. Por ejemplo, programas como el DeveloPPP de la Agencia Alemana de Cooperación Técnica -

¹ Datos extraídos del World Energy Transitions Outlook (2023) de la Agencia Internacional de Energías Renovables (IRENA). Disponible en: <https://www.irena.org/Publications/2023/Jun/World-Energy-Transitions-Outlook-2023>. Fecha de consulta: 06-10-23.

GIZ- es uno de los proyectos privados que se apoyan con cargo a fondos públicos alemanes junto a donaciones provenientes del sector privado. Este proyecto considera el desarrollo de iniciativas solares fotovoltaicas y de eficiencia energética y ya suma sobre 85 MW de generación a nivel nacional.

Otras soluciones relevantes son las que provienen de mejores políticas de Responsabilidad Social Empresarial (RSE). En India, por ejemplo, se aprobó el año 2015 la Nueva Ley de Empresas (The New Companies Act, 2015), la cual establece que será obligatorio que las empresas destinen un 2% de sus utilidades anuales a proyectos de RSE enfocados en sostenibilidad y en acceso a la energía. Esto es entendible en un país que cuenta con un tercio de su población (sobre 400 millones de personas) sin acceso a electricidad y muy aislados en zonas remotas y poco conectadas. Y en la última década, gracias a los fondos conseguidos por dicha regulación, se ha avanzado bastante en electrificación rural.

De la misma manera, el sector privado también financia proyectos en desarrollo en diversas regiones a nivel mundial, mediante plataformas de financiamiento colectivo o crowdfunding, un método de financiamiento que incluso sobrepasa la barrera de lo rural, habiendo financiado a la fecha varios proyectos en África y Asia, y que ha intentado entrar a Latinoamérica aunque con mayor dificultad, dada la cantidad de barreras legales y regulatorias para la inversión. En este sentido, portales nacionales como idea.me ya han incursionado, con relativo éxito, en iniciativas vinculadas a la energía para zonas remotas.

Finalmente, otro caso de financiamiento de proyectos en energía desde el sector privado que parece interesante de destacar es el Fondo de Desarrollo de Infraestructura Sostenible a Pequeña Escala (S3IDF), que releva el caso de una ONG estadounidense que trabaja en India y otros países de Asia implementando su "Aproximación de Banco Social-Mercantil" (Social merchant bank approach). Esta iniciativa opera a través de dos fondos, uno de subvenciones y otro fondo rotatorio o circulante de préstamos.

El primer fondo es utilizado para apoyar a empresas de energía renovables a través del desarrollo de todo el proceso de negocios de la empresa, identificando a empresarios con posibilidades de éxito, la elección de distintas tecnologías, el

desarrollo de cadenas de suministro y la creación de sus modelos de negocio. En cambio, el fondo rotatorio de préstamos invierte en pequeñas y medianas empresas, y a la vez apoya el acceso a otras fuentes de capital provenientes de instituciones financieras estableciendo lazos de confianza con los inversionistas, lo cual es altamente importante en contextos de países menos desarrollados.

De estas formas, innovadoras y con un gran futuro por delante, es cómo el sector privado podría involucrarse más activamente en la correcta implementación de ODS tan importantes como el número 7, el que mejorará -de cumplirse- la calidad de vida de más de 2.000 millones de personas que hoy “viven en la oscuridad”.